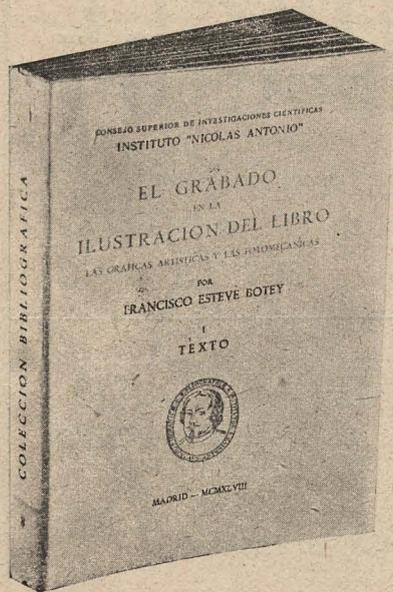


# LIBROS

*El grabado en la ilustración del libro*, por FRANCISCO ESTEVE BOTEY. Madrid, 1948.



El Instituto «Nicolás Antonio», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha publicado este libro, compuesto de dos volúmenes: uno de texto, con 380 páginas, y otro de láminas, en número de 289. Está dividido el texto en dos partes: Las Gráficas artísticas y sus técnicas y las Gráficas fotomecánicas. La primera comprende siete capítulos, en los que se estudian la Xilografía, la Calcografía y la Litografía. En la segunda se tratan la

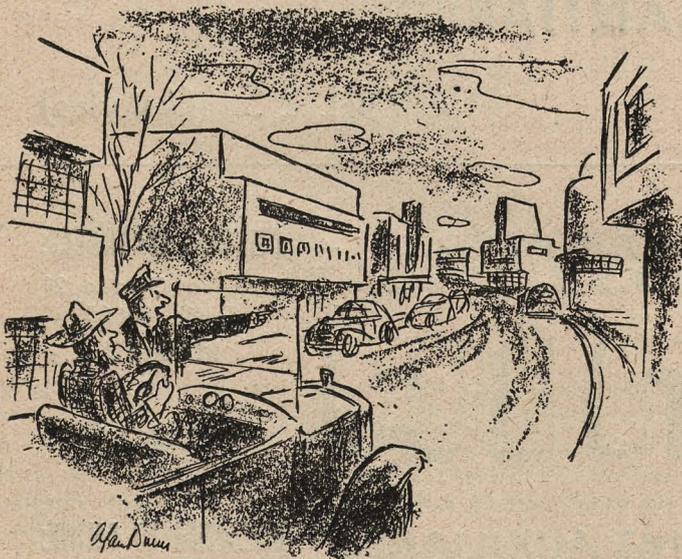
Fotografía, el Fotograbado, las Tricomías, la Fototipia, el Fitolito, el Huecograbado, el Ofset y la Galvanoplastia.

Consiste el libro en un compendio somero de la historia artística y técnica de la incisión y el dibujo aplicados al ornato e ilustración del libro. Tema amplio es este del grabado, y que ha de cumplir con su divulgación el deber de informar acerca de la importancia de su cometido en la cultura de los pueblos.

La personalidad del autor ha logrado vulgarizar en la publicación que comentamos los conocimientos gráficos, destacando en cada caso las estampas más selectas y las de mayor claridad de oficio para la comprensión de los distintos procedimientos, tanto más interesantes si nos instruimos en su proceso técnico.

Los dos volúmenes están cuidadosamente editados, de cómodo tamaño y limpieza de lectura y grabados.

## ARQUITECTURA MODERNA



—No, no. Esto es el Hospital; aquello, la Escuela; más allá, el Teatro; después vienen los grandes almacenes; al lado, la Iglesia, y luego, la Estación de Autobuses.

(Dibujo de Alan Dunn, en *Architectural Record*.)

*La vivienda y los núcleos de población rurales de la huerta de Valencia*. Premio Menéndez Pelayo 1943, por JOSÉ MANUEL CASAS TORRES. Madrid, 1944.



Está editado este libro por el Instituto «Juan Sebastián Elcano», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con 330 páginas, 125 fotografías, numerosos planos y dos mapas de la huerta valenciana. Se divide en dos apartados: «La vivienda aislada en el campo» y «Los núcleos urbanos». El primero comprende las llamadas formas caducas, estudiadas en dos capítulos, correspondientes a la barraca y a la alquería, y las formas estables, divididas en la casa y la cueva. En el apartado de núcleos urbanos se estudian tres ciudades, como ejemplo: Almacera, de núcleo urbano en plena huerta; Masanasa, de tránsito entre la huerta y los arrozales, y Rocafort, núcleo de población entre la huerta y el secano.

La sola enumeración de este índice da idea del interés que el libro tiene, por el que desfilan tan variadas formas de viviendas y agrupaciones urbanas dentro de los reducidos límites de la huerta valenciana. La barraca, tan típica, elemental y armoniosa, de origen prehistórico, tiende a desaparecer, sustituida poco a poco en todas partes por la casa. En inmediata dependencia con el medio y vida de sus moradores, tiene una serie de variantes, en armonía con los cambios de aquéllos.

La alquería, a punto de desaparecer, como la barraca, es, a la vez, villa romana y casa de campo árabe. El molino huertano, movido por el agua de la acequia, parte integrante de la alquería, tampoco ha de tener larga vida.

Las cuevas, habitaciones troglodíticas localizadas en la orla occidental de la vega, son viviendas, en general, de las poblaciones obreras que trabajan en la ciudad, y constituyen verdaderos suburbios de Valencia.

Los núcleos urbanos en plena huerta se caracterizan por la enorme dispersión de la masa de sus moradores; los cercanos a los arrozales presentan, en cambio, una población agrupada, que huye de las tierras encharcadas. Finalmente, existe una corona de núcleos de diversa población, asentada más generosamente sobre el terreno en atención a su poco valor, y que tienen más significado carácter urbano. Unos y otros tienen la misma obligada convergencia: la ciudad, como prueba de que la huerta es un organismo vivo y armónico ligado con su cerebro y corazón, que es Valencia.

El arquitecto, que debe agradecer en todo su valor la importante aportación del autor, echa de menos un mayor rigor técnico en la descripción y el dibujo de las casas. Pero como lo mejor es enemigo de lo bueno, es preciso recibir con gozo publicaciones de este tipo, ya que los profesionales, a los que afecta más directamente el estudio de estos temas, fundamentalmente arquitectónicos, se muestran remisos en esta tarea.